

Páginas selectas

DESARROLLO ECONOMICO Y EDUCACION

Por JEAN DEBIESSÉ

Director del Centro de Estudios Nucleares de Saclay.

Publicamos a continuación este artículo, tomándolo de "L'Education Nationale", del 17 de noviembre de 1960. No hace falta subrayar la trascendental importancia que tiene la divulgación de las investigaciones sobre coste y rendimiento de la enseñanza llevada a cabo por el profesor norteamericano Schultz. Esperamos que estas ideas sirvan de punto de partida a una valoración de la enseñanza en general, y de la primaria en particular, tan necesaria en nuestro país (1).

Los problemas de educación están de moda. Ellos son una de las preocupaciones principales de los Gobiernos. En los países desarrollados esta preocupación conduce a reformas profundas de las tradiciones y de las estructuras universitarias, al mismo tiempo que a la atribución de créditos cada vez más importantes para la formación de la juventud.

En los países subdesarrollados se realiza con frecuencia un esfuerzo considerable, casi desesperado. El ejemplo y el éxito de Rusia, tan retrasada en 1917, sirve para estimular y justificar todas las audacias, todas las dificultades.

Es difícil que un país pobre pueda ofrecer a su juventud en nuestros días un alto nivel de educación. La cultura moderna, que supone una parte tan importante de ciencia y de técnica, es cada vez más costosa, difícil y larga de adquirir.

La U. N. E. S. C. O., que anhela la felicidad universal, se debate en un círculo vicioso. Mientras que los países analfabetos, que carecen de economía moderna, no tienen los medios financieros y humanos necesarios para instruir a sus hijos, los países ricos pueden pagarse el lujo de una instrucción cada vez más intensa de sus juventudes, lo que les pone en condiciones favorables para desarrollar todavía más sus riquezas.

Aunque parezca evidente que una población culta contribuye grandemente al desarrollo económico de un país, era conveniente establecer lo mejor posible las verdaderas correlaciones que ligan al desarrollo económico y la cultura. Así se puede aconsejar de una manera útil a los países pobres que no saben por dónde y cómo organizar un sistema de educación de sus poblaciones.

El profesor Theodore W. Schultz, de la Universidad de Chicago, ha publicado en la primavera de 1960 un excelente trabajo que trata de estas cuestiones y que puede resumirse así:

El profesor Schultz ha tomado como campo

de estudios el desarrollo de los Estados Unidos de América durante el período 1900-1956. En el curso de este período los Estados Unidos han experimentado un gran enriquecimiento, al mismo tiempo que la instrucción se desarrollaba en todas sus formas. Los factores naturales del desarrollo económico son la mano de obra y el capital, lo que se traduce comúnmente diciendo que para hacerse rico son necesarios el trabajo y las economías. Pero durante el período considerado la tasa de crecimiento de la renta nacional fue muy superior a las correspondientes, respectivamente, al trabajo y al capital. Había que demostrar que un tercer factor intervino de manera determinante, el *capital humano*, que influyó directamente sobre el valor del trabajo producido.

Hasta ahora los economistas describían con mucha frecuencia el valor del capital humano. Para muchas gentes la instrucción, la educación, eran, ante todo, un asunto cultural, que prometía formar hombres conscientes, ciudadanos. Pero, además de estos fines culturales, es interesante poner de manifiesto, cifrar, la influencia beneficiosa de la instrucción y de la educación sobre la economía.

De 1900 a 1956 el profesor Schultz estudió primeramente la evolución de tres factores:

a) El primero es la relación entre el efectivo del cuerpo profesoral y de los alumnos con el efectivo total de la mano de obra. En el curso de los cincuenta y seis años estudiados esta relación ha pasado de 5,3 a 18,8 por 100.

b) El segundo es la relación que existe entre los recursos financieros dedicados a la educación y la renta de los consumidores. En el mismo período ha pasado de 2,9 a 10,3 por 100.

c) Finalmente, la última relación es la que existe entre las inversiones en enseñanza y las inversiones de carácter general. Esta relación ha pasado de 9,3 a 33,7 por 100.

Así los tres factores citados se han multiplicado, como mínimo, por tres en el curso de los cincuenta y seis años estudiados.

(1) Traducción de A. M.

Inmediatamente el profesor Schultz calcula lo que representa el *capital educación*. Tomando como unidad el año universitario, ha establecido que la población de los Estados Unidos de más de catorce años tenía hacia 1900 una suma de años escolares y universitarios de unos 116 millones, mientras que en 1957 la misma suma era de 740 millones.

Dos correcciones deben hacerse a estas cifras; por una parte, la población ha pasado de 100 a 150 millones de habitantes, aunque, suponiendo todas las cosas iguales, hay que comparar: 174 con 740. Así la suma de los años de educación se ha multiplicado por 4,5.

Pero, por otra parte, la distribución de estos años entre enseñanza superior, enseñanza secundaria, enseñanza primaria, es muy distinta. Mientras que en 1900 era, respectivamente, de 97 por 100, 2 por 100, 1 por 100, en 1956 era de 81 por 100, 11 por 100 y 8 por 100. La pirámide de la instrucción es ahora muy diferente. Un número mucho mayor de jóvenes reciben enseñanza superior; mientras que en los Estados Unidos había 240.000 estudiantes en los "Collèges" y Universidades en 1900, en 1956 había más de 3.000.000. Aun teniendo en cuenta el aumento de la población, el número de estudiantes en la enseñanza superior se ha decuplicado.

Después el profesor Schultz establece así el precio de coste de la enseñanza, teniendo en cuenta, para la enseñanza secundaria y superior, posibles ingresos de los jóvenes durante sus años de estudios.

El coste por alumno y por año es:

290 dólares para las escuelas elementales;

1.430 dólares para las *high-schools*;

3.300 dólares para la enseñanza superior.

Esto permite conocer los precios de coste de un estudiante o de un alumno que termina sus estudios en cada uno de los grados de la enseñanza:

Después de la enseñanza primaria: 2.240 dólares;

Después de la enseñanza secundaria: 5.680 dólares;

Después de la enseñanza superior: 30.000 dólares.

Teniendo en cuenta estos resultados, las necesidades financieras representadas por la educación de la población de más de catorce años en los Estados Unidos eran en 1957 de 848.000 millones de dólares.

Finalmente, el profesor Schultz establece de manera más directa las rentas o ingresos que se perciben en función del grado de la instrucción. Comparando un grupo de varias centenas de hombres de treinta y cinco a cuarenta y cuatro años, que hicieron toda la enseñanza primaria de siete años, con un grupo equivalente de hombres que habían recibido, como máximo, cuatro años de escuela primaria, resultó que en el pri-

mer grupo los salarios medios son de 1.000 dólares más por año que en el segundo grupo.

Schultz relaciona los resultados de los estudios de diversos profesores americanos que, siguiendo métodos ingeniosos de todas clases, han intentado valorar los beneficios que produce la instrucción primaria, secundaria o superior. Los resultados se refieren a la comparación entre el capital invertido en cada caso con el suplemento de los salarios recibidos entre los dieciocho y sesenta y cuatro años por individuos que han recibido o no la enseñanza primaria, han recibido o no la enseñanza secundaria, han recibido o no la enseñanza superior. De estos estudios resulta que el excedente del salario acumulado sobre el capital invertido en la enseñanza representa:

19 veces ese capital en la enseñanza primaria;

14 veces en la enseñanza secundaria;

9 veces en la enseñanza superior.

Estos resultados se explican por sí mismos: la enseñanza superior es muy costosa, suponiendo iguales todos los factores restantes; diez veces más costosa que la enseñanza secundaria. Por otra parte, los salarios no percibidos por los estudiantes durante sus años de enseñanza superior son importantes. Estas dos razones explican por qué el beneficio obtenido por esta enseñanza sólo representa nueve veces el capital invertido.

En conclusión, el capital invertido en la enseñanza es más rentable que todas las inversiones posibles hechas en la agricultura, el comercio o la industria.

Muchos comentarios pueden hacerse respecto al excelente estudio del profesor Schultz. Ello proporciona bases cifradas a razonamientos que hasta ahora eran principalmente intuitivos y permiten tener idea más clara en lo que respecta a la educación.

Para un país pobre, probablemente lo que más interesa es atender a la enseñanza primaria, quemando las etapas. La instrucción primaria en un país evolucionado cuesta relativamente poco y produce mucho; acaso ocurra lo mismo en un país poco desarrollado.

Es notable haber podido demostrar que los créditos dedicados a la educación son especialmente rentables. Esta es una idea-fuerza relativamente reciente, ya que hasta hace pocos años se prescindía de las cuestiones de enseñanza en los planes económicos.

El capital educación de los Estados Unidos en 1957, que era de 848.000 millones de dólares, representa una parte no despreciable del capital americano.

En conclusión: educación y desarrollo económico están íntimamente ligados, se interfieren mutuamente. Es altamente deseable, no obstante, que no se olvide esta interdependencia, ni en los medios universitarios ni, sobre todo, en los medios económicos.